

Santiago Montobbio

ONCE POEMAS DE ONCE LIBROS EN LA COLECCIÓN DE POESÍA EL BARDO

(De *La poesía es un fondo de agua marina*, 2011)

La poesía inunda los pasillos, las aulas,
las calles, las alcobas. La poesía
es tan libre como un pájaro
y no se resiste a dejar de ser misterio.
La poesía nos puebla, nos inunda, nos penetra.
Pertenece a la poesía. La tierra es poesía.
Pero está también la noche, y el miedo,
y las fauces del tiempo y el olvido.
También la poesía es su signo.
Si abandono la poesía, del hombre abdico.
Aun en el silencio en ella vivo.

. . .

(De *Los soles por las noches esparcidos*, 2013)

Los soles por las noches esparcidos.
Las lluvias impensadas. Los compases que marca el alma
y en los que la vida se encuentra y se descansa.
También asalta. Con fino pulso los registro.
Escribo un cuaderno a su dictado,
en el que me digo a mí mismo
y ausculto al mundo. Tomo el pulso a esa noche
con soles esparcidos. A las lluvias impensadas.
Y el alma es puerta que se abre, también
puerta cerrada, llave que a nadie jamás confía,
sólo acaso a una música que en el arte la busca.
La puerta se abre a mi paso y adentro lleva.
No sé decir nada más acerca de ella.

. . .

(De *Hasta el final camina el canto*, 2015)

Me tiendo a la sombra de la tarde
o del alma, y con el mar al fondo de la mirada
enhebro las palabras. Quiero vivir y amar,
aun la vida y el amor que me han quedado,
por tantas heridas penetrados. Quiero esta tarde
y la rama en que el sol se inclina,
también acaso de palabras, como el mar
o como el alma, horizonte y agua
al final del corazón además de la mirada.
La poesía es esta agua que nos salva.

. . .

(De *Sobre el cielo imposible*, 2016)

El humor, el amor, el dolor
y otros misterios: perspectivas
desde las que divisar el mundo
y desentrañarlo en el poema. Desde
estas fuerzas lo canto, lo recorro.
Todo es negrura y también sonrisa,
llaga abierta y brisa en la mejilla.
En la poesía los contrarios se dan la mano,
como en la vida, y con amor, con humor, con dolor
el mundo y a mí mismo canto.
No sé dónde acabo.

. . .

(De *La lucidez del alba desvelada*, 2017)

La lucidez del alba desvelada.
La lucidez afilada. La lucidez,
que es daga, y es alma. Con esta lucidez
mi amor te araña. Y en él
soy todo y nada.

. . .

(De *La antigua luz de la poesía*, 2017)

Entre lo oscuro. Canto entre lo oscuro.
Vivo entre lo oscuro. Pero me canso también
de tanta sombra, y las deshabito en mi canto.
Mi canto recuerda la música de la poesía,
el antiguo fuego del que viene, y alumbraba
con él lo oscuro, y para el hombre dice el mundo.

. . .

(De *Poesía en Roma*, 2018)

Me siento en uno de los escalones de la fuente
de la Piazza di Santa Maria in Trastevere.
Miro el campanario de la iglesia, pienso
que su reloj está parado pero compruebo
que no, da la hora que es. La hora
que es siempre la del amor
y los más tiernos recuerdos que me unen
a mis padres, y que esta hora
es así y es la que es lo vuelvo
a sentir en esta plaza del Trastevere.

. . .

(De *Nicaragua por dentro*, 2019)

Habrà mañana y habrá tierra. Habrá
viento. Habrá lluvia. Habrá América
que llueva como una mañana sobre el mundo,
y llueva en nuestra lengua. Así lo siento
mientras despierta esta mañana
la tierra en Nicaragua.

. . .

(De Vuelta a Roma, 2020)

Segunda parte, me ha dicho mi madre
con mucho acierto al comentarle
que inevitablemente ayer había
escrito mucho. Y está muy bien dicho.
Porque es lo que es. Segunda parte.
De lo mismo, de la vivencia misma
que sin cesar continúa. Porque yo
soy el mismo, el mismo mi padre
en mi afecto y mi memoria, la
misma Roma. La misma y múltiple
y única, contradictoria, con caminos
y puertas y ventanas hacia uno mismo
y hacia el mundo, en este cúmulo de sensaciones
que despierta y te ha de acompañar
como una música de fondo en la vida.

. . .

(De De infinito amor (Cuaderno del encierro), 2021)

De infinito amor. Porque de infinito amor se hace,
con infinito amor hago este cuaderno del encierro, y así pienso
que éste ha de ser su título, De infinito amor, un título más bello y poético
que el de Cuaderno del encierro, que no obstante, y en honor a la verdad
y en consonancia con la realidad, merece y ha de ser su subtítulo entre paréntesis,
porque en él están hechos estos poemas, en el encierro, y éste los hace otros, distintos.
Pero aún más de infinito amor. Aún más está hecho con este infinito amor
que es el amor de la conciencia y el amor de la bondad, el amor
de tener tesón en ellas y de ellas no abdicar, el infinito amor
que hay, que puede sentirse y haber y con el que se puede hacer la poesía.

. . .

(De Los poemas están abiertos, 2023)

Mi madre lee una contra de *La Vanguardia*
en un banco del Paseo de Gracia. Yo también
la quiero leer, pero se la he dado a ella para
que la lea primero porque he considerado
que ella podría encarnar lo que dice su titular
—se lo digo. Éste es: «Ser amable reduce la depresión,
la ansiedad, el estrés y rejuvenece». Por esto
tú estás tan joven, le digo. Y que es un químico
que investiga la amabilidad como terapia. La vida
le ha hecho a mi madre doctorarse en esta disciplina,
la vida o su carácter y su naturaleza, su bondad, su dulzura,
que en la vida ha ejercido de manera sostenida,
sin descanso. Mi madre lee esta entrevista.
Mientras la está leyendo le pregunto si dice
cosas interesantes. Sí, me contesta. Y me cuenta
alguna. Ya la leeré luego —quizá en el jardín,
al que ahora iremos. Ahora escribo este poema.